

MICHAEL ANGROSINO

---

*Etnografía y observación participante en investigación cualitativa*

---

Madrid: Morata, 2012. 144 páginas

En el campo antropológico, la etnografía y la observación participante han aportado al entendimiento y esclarecimiento de conductas, comportamientos, acciones, matices culturales, sociales, políticos, económicos, religiosos, etc., que plasman la diversidad continua de múltiples grupos sociales. La etnografía hoy, así como una tragedia griega en su tiempo, se sitúa *in media res* (en medio de la cosa misma) en el tema de investigación cualitativa, donde los enfoques metodológicos, teóricos y epistemológicos, aportan al entendimiento de la diversidad humana; característica secular de los grupos sociales en entornos espacio-temporales, que muestran la dinamicidad de la cultura. Esclarecer principios, detallar conceptos, formular hipótesis y someterlas a prueba, enriquecen las pesquisas de carácter reflexivo, que aportan a la investigación científica.

La etnografía, como herramienta descriptiva, es útil para el trabajo de investigación cualitativa llevado a cabo por profesionales prácticos de la investigación médica, la ciencia cognitiva, la investigación de mercados, organizaciones, gestiones y negocios, entre otros, que se ven abocados al problema de planificar y hacer determinados es-

tudios. Sirve a profesores universitarios, estudiantes y egresados que se adscriben a las ciencias humanas y sociales y a otras disciplinas, como antropología, historia, filosofía, semiología, literatura, geografía, arqueología, politología, sociología, etnología, psicología, entre otras, como base de la docencia o como parte de la formación universitaria. Así mismo sucede con quienes incursionan en la observación participante con problemas, métodos (entrevistas, grupos de discusión) y materiales (datos visuales, discurso), acercándose reflexivamente a distintas dimensiones de la vida humana, en las que la observación como punto neurálgico y dinámico de la reflexión, permea a quien investiga el espectáculo del mundo más allá del asombro, dado que quien observa late con su mirada emplazada y reflexiva al son que este impone.

De esta manera, el libro de Michael Angrosino es útil dado que la descripción de una observación participante puede guiar al investigador al esclarecimiento de los hechos o fenómenos de estudio, así como a realizar diagnósticos y a identificar causas sintomatológicas, lo que contribuye directa o indirectamente a agudizar su mirada interpretativa en medio del carácter reflexivo

de las investigaciones. En este sentido, y de acuerdo con Angrosino, los mismos investigadores son parte importante del proceso, bien desde el punto de vista de su propia experiencia personal, o bien, desde sus experiencias en el campo y con la reflexividad. La etnografía enriquece entonces, a través de múltiples observaciones, el trabajo de cientos de académicos, que buscan el entendimiento y esclarecimiento de conductas, comportamientos y demás, de un contexto específico y con muestras poblacionales determinadas, lo que da paso a la configuración y reconfiguración de la diversidad de los grupos sociales, subvirtiendo las fronteras del conocimiento de estos, en el continuo hacerse y rehacerse, que lleva a extender los límites gnoseológicos cada vez más allá.

El enfoque pragmático del texto incluye un análisis detallado de fuentes (de la entrevista a los datos visuales), diseño y calidad de la investigación cualitativa, que se distinguen de otros textos etnográficos, en la medida que considera la ampliación ética de la investigación etnográfica con un equilibrio inherente entre los participantes a partir de las cuestiones del consentimiento informado y la confidencialidad de la investigación en ciertos tipos de comunidades. Además, el texto destaca la importancia de la etnografía para el nuevo milenio, dado que ya las personas no viven en pequeñas comunidades independientes localizadas, sino que participan de

redes globales extensas facilitadas por la comunicación avanzada y la tecnología del transporte. De esta forma, en cada segmento didáctico del libro se ilustra con descripciones breves del trabajo de campo del autor, comparaciones y contrastes que aportan como experiencia de investigación.

Este libro contiene nueve capítulos que abordan cómo ha sido la investigación cualitativa en los últimos años. Pero ¿qué es la investigación cualitativa? Es una investigación que se desarrolla con una identidad propia o quizás múltiple, mediante la cual se pretende acercar al mundo de afuera, entendiendo y describiendo algunas veces, los fenómenos sociales desde el interior de varias maneras: pero ¿cómo se puede realizar una investigación cualitativa? Identificando rasgos comunes de cómo se hace la investigación cualitativa: 1) accediendo a las experiencias, interacciones y documentos; 2) estableciendo un principio o un concepto claro de lo que se estudia y la formulación de hipótesis; 3) la idea de que los métodos y teorías deben ser apropiadas; 4) los investigadores como parte importante del proceso desde su experiencia en campo con su reflexividad; 5) tomar en serio el contexto y los casos de estudio; 6) considerar las notas de campo, transcripciones, descripciones e interpretaciones como hallazgos de investigación; y 7) conociendo qué métodos son adecuados para el estudio y los enfoques para la evaluación.

El primer capítulo del libro titulado “Introducción etnográfica y observación participante” enfoca su interés en contar una breve historia de la investigación etnográfica, presentando la teoría sociocultural y los principios básicos de la etnografía como un método, en el cual la observación participante es primordial en la etapa aproximativa de la pesquisa. La etnografía significa la descripción de un pueblo, que se ocupa de manera general de las personas en sentido colectivo, y no de los individuos. Una manera de estudiar a las personas a través del enfoque etnográfico comenzó a finales del siglo XIX y principios del XX, cuando los filósofos sociales se convencieron de que este método podía ayudar a resolver determinados problemas sociales. Antropólogos como Franz Boas y Bronislaw Malinowski fueron defensores de la investigación en campo y ambos propugnaron lo que se llegó a conocer como observación participante. A partir de la década de 1920, los investigadores adaptaron los métodos de investigación de campo etnográfico de los antropólogos al estudio de los grupos sociales en las comunidades “modernas” de Estados Unidos. La teoría e investigación etnográfica se extendió a través de ciertas orientaciones teóricas tales como el estructural-funcionalismo, interaccionismo-simbólico, feminismo, marxismo, etno-metodología, teoría crítica, estudios culturales y posmodernismo.

El segundo capítulo, “¿Qué tipos de temas pueden estudiar de manera eficaz y eficiente los métodos etnográficos?”, trata de los métodos etnográficos a través de los estudios de caso ilustrativos que abordan problemas de investigación específicos y entornos de investigación. Los métodos etnográficos utilizados para definir un problema de investigación formulan hipótesis para la colecta específica de datos. En el Proyecto Trinidad, por ejemplo, historiadores, economistas, politólogos, sociólogos, psicólogos sociales y antropólogos habían estudiado ampliamente la escrituración hindú en diversas partes del antiguo Imperio británico, sin embargo, en el momento en que se inició la investigación, hubo una tendencia focalizada hacia las comunidades hindúes más aisladas y tradicionales culturalmente; pero ¿qué estaba sucediendo en esta sociedad de transición? ¿De qué manera comprendían los hindúes la dinámica de la vida moderna? Este trabajo ayudó a dilucidar el proceso de desinstitucionalización, que llevó a investigar la experiencia vivida por las personas que son objeto de estudio en relación con la observación participante que se daba casi de manera apartada.

El tercer capítulo, “La selección de un emplazamiento de campo”, se enfoca directamente en el proceso que anuncia, en el que se tiene en cuenta la relación de confianza y el inventario personal, donde el investigador etnográfico de-

pende de él mismo a través de cámaras, grabadoras, ordenadores portátiles, etc. Durante la observación participante interactúa en su calidad de investigador con las personas a las que estudia, es esta la razón por la que es de vital importancia preguntarse: ¿qué clase de persona es usted? ¿Qué tipo de situaciones son aquellas en las que se encuentra? Es importante autoevaluarse sobre: 1) el estado emocional y actitudinal; 2) la salud física y mental; 3) las áreas de competencia e incompetencia; y 4) la capacidad para prescindir de ideas preconcebidas sobre personas, comportamientos o situaciones sociales y políticas.

En el cuarto capítulo, “La recogida de datos en campo”, Angrosino plantea que los hechos y la realidad son determinantes durante la investigación, puesto que los etnógrafos pocas veces pueden operar con certidumbre objetiva, pues los “hechos” anteriores al evento que indican una serie de comportamientos, recrean los valores de ese tipo de interacciones humanas. Recordemos, además, que las personas de estudio pueden manipular deliberadamente cualquier tipo de relación o acontecimiento, puesto que la realidad que percibimos como etnógrafos está condicionada siempre por un conjunto de hechos sociales subsecuentes. Algunos especialistas se esfuerzan por hacer énfasis en que se debe esforzar demasiado durante la investigación en campo, para alcanzar descripciones “precisas” de lo que cada investigador

considera realidad social. Sin embargo, algunos piensan que este tipo de realidades debe empezarse a “deconstruir”, siempre que el observador afine su mirada para distinguir quién y cuáles son las características del lugar y las personas.

En el siguiente capítulo, “Enfoque en la observación”, el autor muestra que el tema de la investigación etnográfica se mezcla con la observación, las entrevistas y el estudio de archivos, en los cuales se examinan detalladamente dos aspectos claves, el primero el del participante y el segundo el del no participante. El papel fundamental que juega la observación en la investigación social determina las características que rodean la pesquisa, pues este efecto o cualidad humana de observar el mundo que nos rodea forma la base de nuestra capacidad para hacer juicios de sentido común sobre las cosas; en otras palabras, gran parte de las cosas que sabemos sobre lo que nos rodea viene de una vida de observación, aunque en el contexto de la investigación esta es un proceso considerablemente más sistemático y formal que la que caracteriza la vida cotidiana.

La investigación etnográfica se fundamenta en la observación regular, según el autor, y es repetida por personas y situaciones a menudo con la intención de responder a alguna pregunta teórica sobre la naturaleza del comportamiento o la organización social. Los investigadores cuantitativos pueden demostrar tanto la validez como la fiabilidad de

sus datos a través de medios estadísticos, donde la fiabilidad es una medida del grado en que una observación dada es coherente con un determinado patrón general. El deseo de aproximarse a la fiabilidad científica en la investigación observacional, sobre todo en términos etnográficos, expresa confianza en una visión de la investigación social como un tipo de ciencia, en la que el comportamiento humano se da de acuerdo con las leyes y es regular en la medida que se puede describir y analizar objetivamente.

Los capítulos seis, siete, ocho y nueve abordan el tema del investigador mediante una particularidad ética, en la que las palabras “producto de investigación” van más allá de formar parte de un texto escrito. La combinación de las diversas técnicas de recogida de datos se enfrenta al problema de qué hacer con esa considerable cantidad de información, puesto que esas narrativas deben ser divulgadas y compartidas con los actores que se involucran como objetos de investigación. Estos temas deben ser analizados posteriormente a profundidad a pesar de que existen hechos que hablan por sí mismos; investigaciones como estas, deben darse de manera permanente para poder hacer un juicio interpretativo, incluso de los datos numéricos, que deben ser también interpretados. Los datos recogidos tienen que ser analizados de modo que toda la información cobre un sen-

tido profundo, puesto que no se puede hablar de investigación etnográfica sin considerar el análisis de datos como una fuente cualitativa de información, el análisis de sus aportes estructurales.

De acuerdo con el autor, los investigadores de campo tratan de realizar un control de validez constante, que implica básicamente cambiar una y otra vez entre las perspectivas émica y ética; estos procesos que se han considerado a lo largo del texto ejercen una especie de control en campo que se rescata por la validez del trabajo etnográfico que es razonablemente sencillo si se tienen en cuenta varias de las razones expuestas; el truco, como de costumbre, es aprender a hacerlo de manera sistemática. La etnografía es una ciencia, aunque difiere en muchos aspectos de las ciencias “duras” porque los etnógrafos son a menudo observadores participantes en la vida de las personas que estudian; aportan un grado de subjetividad a la materia que se consideraría inapropiado en una ciencia como la química o la física.

MARIBEL DEICY VILLOTA ENRÍQUEZ

*Universidade Federal de São Carlos, Brasil*